

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

LOS DISTURBIOS DE 2008 EN LHASA Y LAS REGIONES TIBETANAS DE CHINA

CARLOS MONDRAGÓN
El Colegio de México

Estamos protestando por muchas razones. Sabemos que es el año olímpico de Beijing. Habrá naciones que vendrán a China para representarse a sí mismas. Estamos protestando de esta manera para expresar nuestra identidad nacional.

Testimonio de un tibetano anónimo en el condado de Machu, provincia de Gansu.¹

Estos elementos ilegales han insultado, golpeado y herido al personal de seguridad, han lanzado eslóganes reaccionarios, invadido oficinas gubernamentales de primera importancia y han llegado hasta los límites más extremos con el fin de golpear, destruir, saquear e incendiar [...] Sus atrocidades son apabullantes y demasiado horribles como para contemplarse; su frenesí es inhumano. Sus atrocidades nos alertan al hecho de que ésta es una lucha de vida o muerte entre nosotros y el enemigo.

Comentario publicado en el Tibet Daily, órgano mediático del gobierno de la Región Autónoma del Tibet.²

El lunes 10 de marzo de 2008 varios grupos de monjes tibetanos protagonizaron una marcha pacífica por las calles de Lhasa, capital de la Región Autónoma del Tibet (RAT) en China.³ La

¹ BBC News, "Tibetans describe continuing unrest", en <http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/2/hi/asia-pacific/7300312.stm>. Consultado el 18 de junio de 2008.

² Citado por Simon Tisdall en "The three monkeys policy", *The Guardian*, 18 de marzo de 2008.

³ En este texto se sigue la definición propuesta por Melvyn Goldstein para distinguir al Tibet "político" del Tibet "etnográfico" (M. Goldstein, *The Snow Lion and the*

fecha escogida para esta marcha tenía la intención de recordar el XLIX aniversario del levantamiento tibetano de 1959, que resultó en la huida y exilio del Dalai Lama y de más de 100 000 tibetanos. En contraste con protestas callejeras anteriores —que han tendido a ser caóticas, breves y fácilmente suprimidas—, los organizadores de la marcha del 10 de marzo exhibieron una sorprendente capacidad para mantener su demostración bajo condiciones de tranquilidad.

El viernes 14 de marzo, después de cuatro días de tensa confrontación, estalló la violencia entre algunos grupos de monjes y las fuerzas de seguridad pública de Lhasa.⁴ Estas últimas se vieron rebasadas por la escalada del descontento cuando varios miles de tibetanos, principalmente jóvenes, laicos y pertenecientes a la mayoría económicamente marginada de la ciudad, protagonizaron una explosión destructiva dirigida contra todo símbolo de la presencia china en el Tibet.⁵

A pesar de la intervención inmediata del Ejército Popular de Liberación, el motín callejero del 14 de marzo resultó en la muerte de casi 20 personas, decenas de heridos y la destrucción total o parcial de más de 200 inmuebles ubicados en el centro histórico de la capital tibetana.⁶ Más aún, el lunes 17 de marzo

Dragon, Berkeley, University of California Press, 1997); en consecuencia, las regiones tibetanas de China representan la totalidad del territorio que comprende la Región Autónoma del Tibet junto con todos los condados autónomos y municipalidades urbanas de mayoría tibetana pertenecientes a los territorios históricos de Kham y Amdo, que actualmente comprenden las provincias chinas de Sichuan, Yunnan, Gansu y Qinghai.

⁴ Un recorte de video realizado por la policía de la RAT muestra el momento aparente en que se desató la violencia entre un grupo de monjes y las fuerzas policíacas en una de las calles del centro histórico de Lhasa; este recorte fue montado en el sitio YouTube (www.youtube.com) bajo el título “Clash that ‘sparked’ Tibet’s violent protests”, y pronto fue reproducido en decenas de noticiarios internacionales. http://www.bbc.co.uk/mediaselector/check/player/nol/newsid_7300000/newsid_7306200?redirect=7306219.stm&news=1&bbwm=1&nbram=1&bbram=1&nbbwm=1&asb=1

⁵ “Lhasa under siege”, *The Economist*, 16 de marzo de 2008; Shai Oster y Gordon Fairclough, “Lhasa riots expose Tibet’s split society”, *The Wall Street Journal*, 28 de marzo de 2008.

⁶ Según la cuenta preliminar del gobierno chino, presentada a través de la agencia de noticias *Xinhua*, los disturbios en la RAT tuvieron un saldo de 18 civiles y un policía muertos, así como un total de 623 civiles y 241 policías heridos; por otro lado, los daños inmobiliarios en Lhasa ascendieron a 244 millones de yuanes (alrededor de 34 millones de dólares estadounidenses); *Xinhua*, 25 de marzo de 2008.

los disturbios trascendieron los límites de la RAT cuando comenzó a desarrollarse la más grande serie de protestas públicas y reivindicaciones autonómicas observadas en las regiones de mayoría tibetana de China desde la década de 1950.⁷

Desde su inicio, las protestas tibetanas desataron un alud de reportes mediáticos, versiones oficiales del gobierno chino y comentarios de opinión en los principales medios de comunicación chinos e internacionales.⁸ Tal y como ha sucedido en el pasado con respecto al tema de China y el Tibet, pudo observarse una clara polarización en los discursos de quienes tomaron partido por uno u otro bandos. En consecuencia, volvieron a aflorar estereotipos que dificultan una mejor comprensión de las causas y procesos que han caracterizado la continuidad del conflicto sino-tibetano.

En las siguientes páginas se ofrece un breve análisis de los factores del profundo descontento presente entre la mayoría de la población tibetana de China, mismo que ha venido a señalar las limitaciones de la política de fuertes subsidios y desarrollo económico que ha llevado a cabo Beijing en la RAT y otras partes del mundo tibetano. Por otro lado, mientras que uno de los objetivos de este ejercicio analítico es ordenar la multiplicidad de datos, perspectivas y versiones encontradas que han surgido en relación con la revuelta tibetana de marzo de 2008, también se pretende reflexionar sobre los factores socioeconómicos más recientes que han incidido en el estado actual del Tibet y el papel de China en el mismo.

⁷ "Tibet unrest spreads beyond Lhasa", *BBC News*, 17 de marzo de 2008; "Fresh unrest erupts in Tibetan area of China", *Reuters*, 4 de abril de 2008. Cabe señalar que en la mayoría de los reportes de prensa —chinos e internacionales—, los disturbios de marzo de 2008 son descritos como los "más graves en los últimos 20 años". Esta caracterización toma como referencia las agitaciones de 1987 y 1988 en el Tibet, las cuales, sin embargo, no tuvieron la misma extensión y fuerza destructiva que se observó en la más reciente manifestación de descontento popular tibetano. Por eso, al referirme a estos disturbios como los más graves en más de medio siglo, utilizo como parámetro el levantamiento popular tibetano de 1959.

⁸ Tal y como ocurre con eventos mediáticamente oportunos, con frecuencia estas opiniones son emitidas por "expertos" completamente ajenos a los estudios y la realidad tibetanas, aunque ha habido interesantes excepciones en ciertos sectores de la prensa euroamericana.

Antecedentes de la revuelta

Como ya se ha mencionado, los antecedentes inmediatos del estallido del 14 de marzo se remontan a una serie de manifestaciones callejeras, pacíficas pero numerosas, que organizaron diversos grupos monacales el 10 de marzo de 2008 en las calles y barrios del centro de Lhasa. Estas manifestaciones tuvieron como objetivo la conmemoración pública del XLIX aniversario del levantamiento tibetano de 1959.

En cuanto contradecía la prohibición legal de efectuar muestras públicas de apoyo hacia la figura del Dalai Lama, la acción de los monjes estaba calculada para ser provocativa y retar los límites de la tolerancia de las autoridades. Tal y como han comentado varios analistas, el atrevimiento de los monjes se inspiró de manera importante en la oportunidad mediática que ofrecía la proximidad de los Juegos Olímpicos de Beijing. Pero ello no basta para explicar el gran riesgo que asumieron al conmemorar de manera pública la revuelta de 1959. En realidad, este riesgo calculado se vio influido al menos por dos antecedentes que están interrelacionados, uno de ellos, reciente, y otro que se remonta a dos décadas atrás.

Por un lado, el potencial mediático del año olímpico se conjuntó con la percepción errónea, por parte de los tibetanos residentes en la RAT, de que los esfuerzos autonómicos del Dalai Lama gozaban de un apoyo especial por parte del presidente y el gobierno —es decir, del liderazgo nacional— de los Estados Unidos. Esta percepción se originó a partir de un incidente que ocurrió hace varios meses y pasó casi desapercibido para la prensa mundial, pero que resulta crucial para entender parte de los factores subyacentes que dieron pie a las protestas del 14 de marzo.

En concreto, el 17 de octubre de 2007 el Congreso de los Estados Unidos otorgó la Medalla de Oro del Congreso al Dalai Lama durante un evento mediático diseñado principalmente para complacer a grupos domésticos de presión política protibetana. Tal y como ha explicado Patrick French, historiador y especialista en el Tibet contemporáneo, esta noticia tuvo una recepción muy diferente entre los residentes tibetanos de la RPC en comparación con la del público euroamericano, hacia el que estaba dirigida la ceremonia:

Para los tibetanos que han crecido dentro del sistema comunista [de la RPC]—en donde la exhibición mediática de proximidad física entre una figura pública y el liderazgo político [nacional] indican que se goza de apoyo oficial—[la entrega de la medalla del Congreso] dio la impresión de que el gobierno más poderoso del mundo estaba ofreciendo una forma de respaldo sustancial al Dalai Lama. [...] En realidad, la entrega de la medalla fue un gesto simbólico que había sido orquestado principalmente con el fin de alimentar la autocomplacencia de los legisladores estadounidenses.⁹

A raíz de que percibieron una reiteración importante de apoyo de parte del gobierno estadounidense hacia la causa tibetana, pocos días después de la ceremonia de premiación en Washington varios grupos de monjes y tibetanos laicos salieron a las calles de Lhasa y otras comunidades de la región del Tibet para hacer público su beneplácito por su máximo líder espiritual y temporal. Específicamente, detonaron fuegos artificiales y lanzaron puñados de harina de cebada en la vía pública. Cabe aclarar que este último acto representa un ritual cotidiano mediante el cual se honra a los dioses del panteón budista, entre los cuales se incluye al Dalai Lama. Como tal, se practica cientos de veces al día en los espacios públicos de monasterios budistas en todas las regiones tibetanas de China. Sin embargo, desde la perspectiva de las autoridades de la RAT, manifestaciones de este tipo quebrantan la prohibición oficial que pesa sobre cualquier muestra pública de apoyo al Dalai Lama, por lo que procedieron a arrestar a un gran número de monjes en la ciudad de Lhasa.

Esto indicaría que la principal causa del problema con las autoridades locales no fue la exhibición de júbilo a favor del Dalai Lama, sino su inquietante afinidad con las revueltas callejeras que convulsionaron a la RAT entre 1987 y 1988.¹⁰ Dada su semejanza con los disturbios recientes, los eventos de esos años requieren un breve repaso.

En septiembre de 1987, el Dalai Lama presentó la Propuesta de Paz de Cinco Puntos ante el Congreso de los Estados Uni-

⁹ Patrick French, "He may be a God, but he's no politician", *New York Times*, 22 de marzo de 2008.

¹⁰ Véase Ronald Schwartz, *Circle of Protest: Political ritual in the Tibetan uprising*, Delhi, Motilal Banarsidass Publishers, 1996.

dos, cuya finalidad era sentar condiciones concretas respecto de las aspiraciones que para el Tibet guardaba su gobierno en el exilio. Estas condiciones eran un tanto ambiguas, en cuanto se centraban en el respeto a los derechos humanos y culturales de los tibetanos y la conversión del Tibet en una reserva ecológica y una “zona de paz”; sin embargo, constituían un importante desplazamiento con respecto a demandas anteriores dado que parecían abandonar toda exigencia formal independentista, reconociendo en cambio la posibilidad de que el Tibet pudiese prosperar dentro de la esfera de autoridad nacional china.¹¹ No obstante, con la recepción formal de esta propuesta por parte del Congreso estadounidense, el gobierno en el exilio buscaba ampliar la internacionalización del conflicto, razón por la que fue severamente criticada por el liderazgo chino, ya que a sus ojos otorgaría un fuerte voto de legitimidad a la causa “separatista” del Dalai Lama.¹²

Al igual que ocurrió con la premiación de octubre de 2007, la noticia de la Propuesta de los Cinco Puntos fue celebrada en el Tibet mediante una marcha pacífica, organizada por monjes budistas, quienes ocuparon varias calles del centro histórico de Lhasa el 27 de septiembre de 1987. A su vez, la organización de la marcha de 1987 coincidió con antecedentes que potenciaron la tensión entre manifestantes y autoridades y fueron determinantes para un posterior estallido de violencia callejera. En este caso, existía ya un enorme descontento popular que había sido provocado por la condena y ejecución pública de varios tibetanos, perpetrada dos días antes en un estadio deportivo de Lhasa frente a miles de espectadores que fueron llevados por la fuerza para contemplar el espectáculo. Así, de la misma manera en que ocurrió con la más reciente manifestación monacal, la marcha de los monjes en 1987 coincidió con varios factores de descontento público que facilitaron su laicización y sirvie-

¹¹ HH the Dalai Lama, “Five Point Peace Plan for Tibet”, Address to Members of the United States Congress, Washington, D.C., 21 de septiembre de 1987. El texto íntegro de este documento puede encontrarse en el sitio oficial de internet del gobierno tibetano en el exilio, en <http://www.tibet.com/proposal/5point.html>

¹² Per Kvaerne, “What is the chinese government’s attitude toward the ‘Five-Point Proposal’ put forward by the Dalai Lama in the United States during september 1987?”, en A. M. Blondeau y K. Buffetrille (eds.), *Authenticating Tibet: Answers to China’s 100 Questions*, Berkeley, University of California Press, 2008, pp. 119-121.

ron de catalizadores para acciones violentas. En el caso de 1987, el factor detonante se produjo el día 1 de octubre, cuando la policía comenzó a golpear y arrestar a los monjes que continuaban con la protesta.¹³

Poco después, en junio de 1988, los temores del liderazgo chino con respecto a la internacionalización del problema tibetano se vieron potenciados cuando la Propuesta de Cinco Puntos del Dalai Lama fue presentada informalmente en Estrasburgo, sede del Parlamento Europeo, y posteriormente citada como uno de los factores clave por los cuales se otorgaría el Premio Nobel de la Paz de 1989 al líder tibetano en el exilio. La noticia de la recepción del Dalai Lama en Estrasburgo detonó nuevas protestas públicas en el Tibet, que derivaron en escenas de violencia y represión. En este caso, el descontento se manifestó a partir del 5 de marzo de 1988, cuando un grupo de monjes exigió la liberación de Yulu Dawa Tsering (un lama prominente, profesor universitario y quien fuera abad del gran monasterio de Ganden) ante un grupo de oficiales del Partido Comunista Chino que estaban reunidos frente al Jokhang, el recinto más sagrado del Tibet. La tensión popular explotó cuando un policía mató a balazos a uno de los monjes que enfrentaba a los oficiales. A este enfrentamiento le siguieron tres días de violencia y revuelta callejera.

Luego de que el Dalai Lama recibiera el Premio Nobel de la Paz de 1989, el liderazgo chino lo declaró un “gángster internacional” e intensificó la campaña represiva que, en respuesta a las manifestaciones de 1987 y 1988, había puesto en marcha Hu Jintao, actual presidente de la RPC y entonces secretario general del Partido Comunista del Tibet.¹⁴

¹³ Según Robert Barnett, especialista en el análisis político de la RAT, “como resultado de la violencia policiaca varios cientos de tibetanos laicos se congregaron ante las puertas de la estación de policía para exigir la libertad de los monjes arrestados”; poco después comenzó la violencia callejera generalizada que fue reprimida severamente con armas de fuego por las fuerzas de seguridad de la RAT; R. Barnett, “About the riots in Lhasa”, en A. M. Blondeau y K. Buffetrille (eds.), *op. cit.*, pp. 311-330.

¹⁴ *Diario del Pueblo*, 11 de octubre de 1989. Con respecto a este tema, Barnett comenta: “A mediados de 1988, el entonces secretario de la RAT, Wu Jinghua, quien pertenecía a la minoría étnica *yi* y era popular entre los tibetanos, fue removido de su puesto por manifestar ‘desviaciones derechistas’, lo cual significaba que había sido demasiado moderado en su política hacia los tibetanos. Fue reemplazado, en diciembre

En suma, desde la perspectiva del liderazgo nacional chino y la administración regional de la RAT existe una inquietante y problemática historia de causalidad entre el apoyo público que periódicamente otorgan los legisladores de Estados Unidos y Europa al Dalai Lama y el estallido del descontento social en las regiones tibetanas de la RPC. A su vez, esta concatenación de percepciones políticas diferenciadas también explica la razón por la cual una de las reivindicaciones de la marcha del 10 de marzo de 2008 era que se liberara a los monjes que fueron arrestados en octubre de 2007 por celebrar públicamente al Dalai Lama por haber sido galardonado con la Medalla de Oro del Congreso.

Secuencia de los eventos

En el anterior apartado se han explicado algunos de los principales antecedentes que motivaron la marcha pacífica de los monjes el pasado 10 de marzo en Lhasa. En los párrafos siguientes se aclara la secuencia de eventos que caracterizó los posteriores disturbios y su extensión hacia el resto de las regiones tibetanas de China. Esta aclaración se hace tanto más necesaria en cuanto que, no obstante su minimización por parte del gobierno chino, la extensión del descontento tibetano ha resultado sorprendente, inesperada y profundamente preocupante para el liderazgo político de la RPC, cuya estrategia reciente de inversión económica en el Tibet parecía estar rindiendo frutos en cuanto a lograr mayor armonía y estabilidad social.

Durante sus primeros tres días, la manifestación del 10 de marzo se distinguió por la sorprendente capacidad de organización y control de masas que mostraron los monjes, misma que contrastaba con la naturaleza informal y caótica de decenas de

de 1988, por Hu Jintao [...], a quien se consideró que podría ejercer mano dura con respecto a los asuntos tibetanos. [Hu] impuso el estado de emergencia y la ley marcial en la RAT en 1989. Fue sucedido en 1992 por Chen Kuiyuan, un funcionario de etnicidad *han* que se especializaba en la administración de las 'minorías de frontera', y al cual se le asociaba a políticas ultraconservadoras hacia la disidencia política y la expresión de la cultura tibetana". R. Barnett, *op. cit.*, p. 326.

protestas públicas que han marcado la historia reciente de disensión pública en la RAT.¹⁵

A partir del momento en que los monjes tomaron las calles de Lhasa, las policías municipal y regional de la RAT, así como agentes encubiertos encargados de salvaguardar el orden público mantuvieron un estrecho cordón de vigilancia y contención alrededor de los manifestantes. Con el paso de los días, ante la terca inamovilidad de los monjes, comenzó a escalar la tensión entre ambos grupos. Entre el lunes 10 y el jueves 13 de marzo se incrementó el número de manifestantes laicos en las calles del centro histórico de la ciudad.

Hacia el jueves 13 de marzo el grueso de los manifestantes monacales había empezado a dispersarse ante el hostigamiento y la presión sostenida de las fuerzas policiacas. Fue entonces cuando comenzó una trifulca entre un grupo de monjes apostados junto al monasterio Ramoche (Tib: ra mo che Dgon pa, uno de los principales templos budistas de la ciudad vieja de Lhasa) y un agrupamiento de policías antimotines.¹⁶

Poco después, en reacción a la intervención policiaca para dispersar a los monjes, se gestaron diversas protestas callejeras que trascendieron el marco ordenado de la marcha original. De manera improvisada y violenta, cientos de tibetanos, principalmente jóvenes y laicos —pertenecientes a las masas de marginados consecuencia de la exclusión social que ha provocado la política económica de subsidios y dependencia burocrática perseguida por Beijing desde 1994—,¹⁷ se lanzaron a las calles. Durante casi 24 horas, entre el mediodía del viernes y el sábado, los manifestantes descargaron su furia sobre cientos de establecimientos chinos, oficinas de gobierno, sucursales

¹⁵ Ej.: Tibet Information Network, "Tax protest deemed 'Political': Arrests Follow", *TIN News Update*, 2 de junio de 1994; Tibet Information Network, "Major bomb blast in Lhasa", *TIN News Update*, 28 de diciembre de 1996; Tibet Information Network, "Bomb blast in Lhasa: No injuries, minor disruption", *TIN News Update*, 8 de noviembre de 2000.

¹⁶ Véase la referencia al video de este estallido en la nota 4.

¹⁷ El concepto básico de esta política se diseñó bajo el liderazgo regional de Hu Jintao en 1989, pero solamente después se formalizó y sistematizó, a partir del Tercer Foro Laboral del Tibet, celebrado en Lhasa en 1994. Véase Andrew Martin Fischer, *State Growth and Social Exclusion in Tibet: Challenges of Recent Economic Growth*, Copenhagen, Nordic Institute of Asian Studies, 2005.

bancarias, escuelas privadas y cualquier otra estructura percibida como representativa de la creciente presencia y prosperidad de la población china en el Tibet.

Como ya se mencionó, en contraste con anteriores situaciones de descontento civil, durante las cuales el liderazgo político de la RAT pudo depender exclusivamente de la fuerza pública para imponer el orden en las calles, en esta ocasión el liderazgo nacional, en coordinación con las más altas autoridades regionales,¹⁸ decidió movilizar a varias unidades regionales del Ejército Popular de Liberación (EPL) para controlar de manera inmediata la situación. El EPL puso en marcha una estrategia represiva conjunta con las fuerzas policíacas municipales y regionales que resultó en la muerte de alrededor de 200 tibetanos (según el gobierno tibetano en el exilio), el arresto de varios miles de personas (de acuerdo con fuentes oficiales del gobierno chino) y la desaparición de decenas, así como el cierre temporal de acceso a las regiones tibetanas y el inicio de una campaña intensiva de “reeducación patriótica” entre todos los sectores sociales del Tibet.¹⁹ Parte importante de esta campaña de reeducación tuvo como objetivo obtener denuncias públicas en contra de los manifestantes, así como recabar evidencias de lealtad hacia el Partido Comunista Chino por parte de académicos, intelectuales y tibetanos destacados en las artes y medios regionales de comunicación.²⁰

La decisión de utilizar al ejército fue extrema, en el sentido de que no tiene precedentes en la historia reciente del Tibet, y

¹⁸ La estructura de autoridad política de la RAT actualmente está encabezada por Zhang Qingli, quien funge como secretario del Partido Comunista del Tibet desde 2005 y anteriormente fue secretario del partido en la Región Autónoma de Xinjiang. Cabe recordar que fue Zhang Qingli quien orquestó, entre 2001 y 2004, una intensa campaña represiva contra los uigures separatistas de Xinjiang y, más recientemente, ha enducido las políticas del gobierno de la RAT hacia la práctica religiosa y la manifestación cultural identitaria de los tibetanos.

¹⁹ Benjamin Kang Lim y Lindsay Beck, “China seeks to contain Tibet unrest”, *Reuters*, 26 de marzo de 2008; David Barboza, “Arrests in Tibet mayhem swell into the hundreds”, *The New York Times*, 27 de marzo de 2008.

²⁰ Véase, por ejemplo, la burda confesión atribuida a Pasang Wangdu, profesor emérito de la Academia de Ciencias Sociales del Tibet, pacifista e historiador del Tibet antiguo, que fue reproducida en el periódico *Guangming Daily* del 2 de abril de 2008. Con respecto al hostigamiento a tibetanos prominentes en los medios de comunicación de la RAT, véase Andrew Jacobs, “Prominent tibetan figure detained in China”, *The New York Times*, 18 de abril de 2008.

requiere mayor comentario. Se ha difundido la idea de que el temor a la violencia callejera pudiera haber generado publicidad negativa en la prensa internacional en los meses anteriores a la inauguración de los Juegos Olímpicos, y que por eso se decidió por una andanada represiva veloz y eficaz. En todo caso, el hecho de que la intervención del EPL sólo pueda ser autorizada desde los más altos niveles de gobierno confirmaría una cercanía de intereses entre miembros militares de la Comisión Central Militar y el liderazgo de Hu Jintao.²¹ De cualquier forma, la versión oficial ha sido desmentir completamente la actuación del ejército en las acciones de represión y vigilancia que siguieron al estallido del 14 de marzo. Por esta razón, la veracidad de la presencia y actuación del EPL requiere datos concretos, algunos de los cuales se citan a continuación.

Según Andrei Chang, analista estratégico del Kanwa Information Center y el Asian Defense Review:

Un número sustancial de imágenes demuestra que los nuevos blindados T-90 para transporte de personal, junto con tanquetas blindadas T-92 pertenecientes a las fuerzas terrestres de élite aparecieron en las calles de Lhasa el mismo día en que comenzó la represión. China ha negado la participación del ejército [...] sin embargo, el tipo de equipo mencionado nunca había sido desplegado por la policía armada de China. Para encubrir la presencia de las fuerzas armadas en la represión, las estrellas rojas típicas del Ejército Popular de Liberación, visibles en todos los vehículos blindados, fueron tapadas con paños blancos.

En cuanto al origen específico de estas unidades, Chang menciona:

²¹ Según Willie Lam, un destacado analista del panorama político y estratégico chino, "hacia el final de su primer quinquenio como líder, Hu [Jintao], previamente neófito en asuntos militares, ha exhibido tres estrategias concretas para asegurarse la lealtad tanto de oficiales del ejército como de reclutas comunes. La primera ha sido el otorgamiento [al EPL] de grandes incrementos presupuestarios anuales. La segunda ha sido una rápida serie de promociones y transferencias al interior de la Comisión Central Militar que han beneficiado a varios generales leales a su liderazgo. La tercera ha sido la movilización de la formidable maquinaria propagandística del EPL con el aparente fin de comenzar a erigir una especie de culto a la personalidad en torno suyo". Willie Lam, "Power Pact: Hu's symbiotic relations with the PLA", *China Brief*, vol. 7, núm. 15, 26 de julio de 2007, pp. 2-4 (trad. del inglés por C. Mondragón). Véase también James Mulvenon, "Chinese military leadership after the 17th Congress: Hu's guys or whose guys?", *China Leadership Monitor*, núm. 23, invierno de 2008.

A juzgar por su llegada tan veloz y el tipo de equipamiento militar que se desplegó en Lhasa es probable que hayan participado en las operaciones represivas la División núm. 149 de Reacción Rápida del Grupo Militar núm. 13 con base en la Región Militar de Chengdu, así como la Brigada de Infantería de Montaña núm. 52 proveniente de la Región Militar de Xizang, ya que éstas representan las unidades de élite con la capacidad más avanzada de reacción rápida en todo el suroeste de China.²²

Los efectos de este despliegue no se hicieron esperar; en cuestión de horas Lhasa se había convertido en un pueblo fantasma patrullado por numerosos elementos policíacos y militares. No obstante la escasez de reportes de primera mano, debido a la supresión casi total de noticias por parte del gobierno chino, un corresponsal extranjero —James Miles del periódico *The Economist*— estuvo presente de manera fortuita en la capital tibetana durante esas fechas y pudo presenciar directamente los enormes efectos destructivos que provocaron los disturbios, así como la secuela inmediata de la represión policíaca. En una nota enviada a su periódico el lunes 17 de marzo, Miles describió la siguiente escena, que conviene contrastar con las descripciones oficialistas de la situación en Lhasa citadas más adelante:

La seguridad es intensa en el barrio tibetano. Se puede observar a numerosos policías antimotines apostados a todo lo largo de los angostos callejones [de la ciudad vieja]. Al caminar por las calles los residentes son sujetos a revisiones constantes de sus papeles de identidad. Frente al templo de Jokhang, la capilla más sagrada del Tibet, ubicada en el corazón de la ciudad antigua, están apostados dos vehículos blindados para el transporte de tropas. En la parte frontal de uno de ellos cuelga un letrero, escrito con color rojo y en grandes caracteres chinos, que dice: “La estabilidad es felicidad”. En el segundo vehículo hay otro letrero que dice “El separatismo es desastroso”. [...] Más allá del barrio tibetano [el centro histórico de Lhasa], es posible sopesar la extensión verdadera del daño provocado por el motín del viernes y sábado. Éste se extiende

²² Véase Andrei Chang, “Elite PLA Army units enter Lhasa”, *Kanwa Information Center*, 21 de marzo de 2008, www.kanwa.com/dnws/showpl.php?id=353. Consultado el 23 de marzo de 2008. Por su parte, Somini Sengupta mencionó el despliegue de “más de 200 vehículos de transporte, cada uno desplazando a 60 policías militares”, *The New York Times*, 17 de marzo de 2008.

hacia las áreas urbanas de mayoría *han*. [...] La escala del descontento fue probablemente la mayor que ha presenciado la ciudad desde el levantamiento de 1959 que provocó la huida hacia el exilio del Dalai Lama.²³

A pesar de la rápida estrategia de contención y represión policiaco-militar que se desató en Lhasa, la noticia de los disturbios se diseminó de forma casi instantánea a través de mensajes de texto (telefonía celular) y un alud de mensajes e imágenes transmitidas por internet. Con ello, no obstante que la violencia callejera en Lhasa se extinguió en menos de dos días, el lunes 17 de marzo empezó a extenderse el descontento hacia los municipios autónomos tibetanos ubicados en las provincias de Sichuan, Yunnan, Gansu y Qinghai.²⁴

Ante el espectro de una revuelta popular de dimensiones mayores, el liderazgo político de la RPC nuevamente dio luz verde al despliegue masivo del Ejército Popular de Liberación mediante una serie de acciones que involucraron a cuando menos seis de los grandes cuarteles regionales militares del centro y occidente de China. Al igual que en el caso de la supresión militar del descontento en Lhasa, las dimensiones de este despliegue no tuvieron precedente en la historia contemporánea de la RPC, sobre todo en relación con disturbios de naturaleza etnonacionalista. En efecto, representa la primera ocasión en más de medio siglo en que el liderazgo chino ha percibido la incapacidad de las fuerzas policiacas locales de varias provincias para poder contener de manera inmediata y simultánea los brotes masivos de descontento popular entre una de sus más prominentes minorías étnicas.²⁵

²³ Asimismo, Miles escribió que “la presencia de tropas también es extensa. Algunas pertenecen a la Policía Armada del Pueblo, un agrupamiento antimotines. Pero algunos podrían ser soldados regulares. China quiere dar la impresión de que los disturbios han sido gestionados exclusivamente por la policía, pero las placas de algunos vehículos de apariencia militar están cubiertas, o simplemente han sido removidas (las placas pertenecientes al ejército y la policía son claramente diferenciables)”, James Miles, “Lhasa under siege”, *The Economist*, 17 de marzo de 2008.

²⁴ “Tibet unrest spreads beyond Lhasa”, *BBC News*, 17 de marzo de 2008; Howard French, “Ethnic unrest continues in China”, *The New York Times*, 5 de abril de 2008.

²⁵ El empleo del ejército para acciones de seguridad pública, sin embargo, tiene numerosos antecedentes en relación con el incremento de brotes de violencia y descontento popular que han surgido a partir de procesos locales de corrupción, desigual-

Aunque la presencia oficial del ejército ha sido disminuida y desmentida en la prensa doméstica de la RPC, la retórica revolucionaria y nacionalista que acompañó al despliegue de tropas contrasta con los matices retóricos que habían caracterizado el discurso político doméstico en años recientes con respecto a los disturbios públicos.²⁶ Quizá por eso no deba sorprender que el tono y contenido de los discursos del gobierno no pasaran desapercibidos entre miembros de la disidencia doméstica. Un ejemplo concreto ha sido el de Liu Xiaobo, crítico acerbo del gobierno que presentó una petición, avalada por numerosos intelectuales chinos, en la que se insta al liderazgo en Beijing a ser más permisivo con las expresiones tibetanas de agravio histórico y cultural.

Respecto de la caracterización oficialista de los disturbios tibetanos, Liu comentó: “Estoy muy sorprendido por el tipo de lenguaje que está utilizando el gobierno en relación con el Dalai Lama. Están refiriéndose a una ‘guerra del pueblo’. Ésa es una frase propia de la Revolución Cultural”.²⁷ La respuesta del gobierno a estas demandas ha sido difícil de documentar, pero al parecer ha provocado el arresto de al menos 50 intelectuales o disidentes académicos de etnicidad *han* que se manifestaron a favor de que el problema tibetano se resolviera de una manera más consensuada.

Al margen de la singular conjunción de actividades policia-co-militares en respuesta a los recientes disturbios, cabe subrayar la relevancia logística que para los planeadores militares implicó el rápido desplazamiento de tropas hacia la planicie tibetana. En concreto, es evidente que esta particular coyuntura ofreció una oportunidad inigualable para poner a prueba, en

dad económica e injusticia social entre chinos miembros de la etnia mayoritaria *han*. Del mismo modo, pueden citarse las acciones puntuales del ejército en comunidades específicas de la RAT, y sobre todo en la Región Autónoma de Xinjiang desde hace una década, en donde se ha normalizado la militarización de las comunidades de mayoría étnica uigur a raíz de atentados violentos, de naturaleza independentista, que se vivieron a mediados de los años noventa.

²⁶ Algunos ejemplos de la terminología utilizada en estos discursos pueden consultarse en Tania Branigan, “State TV switches to non-stop footage of Chinese under attack”, *The Guardian*, 18 de marzo de 2008.

²⁷ Citado por Jim Yardley en “Chinese nationalism fuels Tibet crackdown”, *New York Times*, 31 de marzo de 2008.

“tiempo real”, la velocidad de despliegue del ejército en relación con la geografía de la RAT, cuyo terreno montañoso siempre se ha considerado un obstáculo serio para la movilización militar en caso de que llegara a estallar un conflicto fronterizo con alguna nación vecina. Es, por lo tanto, posible que el liderazgo militar chino hubiese aprovechado la ocasión para enviar un mensaje respecto de su capacidad de defensa y movilidad, el cual estaría dirigido sobre todo a aquellas potencias que mantienen una presencia militar cercana a las fronteras más inaccesibles de la RPC (particularmente la India y los Estados Unidos).²⁸

La representación oficial china de los disturbios

Menos de dos meses después de reprimidas las manifestaciones tibetanas, el liderazgo político de China difundió, por medio de sus sedes diplomáticas internacionales, cuatro cuadernos traducidos a las principales lenguas del mundo; en castellano llevan por título *Materiales referentes al Incidente del 14 de Marzo en el Tibet*. El objetivo de estos cuadernos es ofrecer, en un formato accesible y en extenso, la versión oficial del régimen de la RPC sobre las causas y eventos que marcaron los disturbios en el Tibet.²⁹

Según esta narrativa, las manifestaciones de 2008 constituyeron un “incidente” callejero, de carácter esencialmente criminal, que estuvo limitado al municipio urbano de Lhasa y tuvo como principales actores a grupúsculos de alborotadores manipulados por la “camarilla secesionista del Dalai” que son ajenos a la lealtad patriótica y armonía interétnica de chinos y tibetanos residentes en la RAT. El comienzo del estallido se describe así:

²⁸ Véase sobre todo George Friedman, “Chinese geopolitics and the significance of Tibet”, Strategic Forecasting Inc., 15 de abril de 2008, disponible en el sitio http://www.stratfor.com/weekly/chinese_geopolitics_and_significance_tibet

²⁹ A su vez, en los cuatro cuadernos se repiten las diversas aseveraciones de corte histórico, cultural y político que durante años ha planteado Beijing para sustentar la legitimidad incontestable de su jurisdicción sobre los territorios y poblaciones tibetanas contenidos dentro de las fronteras actuales de la RPC.

Mañana del 14 de marzo.

Amaneció como un día normal. La gente iba a su trabajo o a la escuela. Algunos estaban enfrascados en sus negocios, otros entregados a su devoción religiosa caminando alrededor de los monasterios o paseando por las calles. También había turistas. *Nadie esperaba que una calamidad asolará repentinamente la ciudad.*

Alrededor de las 11 de la mañana, algunos monjes comenzaron a lanzar piedras *de repente* contra los oficiales de la policía de la guardia frente al Templo Ramoche. Casi al mismo tiempo, una multitud empezó a congregarse en la calle Barkor [Tib: bar skor], gritando consignas que solicitaban la separación del país. Muy pronto más personas acudieron al lugar y comenzaron a atacar a los policías de guardia y a los videntes utilizando piedras, palos y cuchillos.³⁰

En primera instancia es notable la manera en que esta versión elimina cualquier referencia a la marcha pacífica del 10 de marzo que —como hemos mencionado— precedió y en cierta medida determinó la naturaleza del estallido del día 14. Esta omisión es consistente con la descripción de los disturbios como un suceso inesperado, y reitera su naturaleza fundamentalmente delictiva y minoritaria. Asimismo, descarta la posibilidad de encontrar factores causales más profundos, generalizados o de carácter doméstico, detrás de los disturbios. Esto mismo explica la razón por la cual se subraya que “algunos monjes comenzaron a lanzar piedras *de repente*”, así como que “casi al mismo tiempo, una multitud comenzó a congregarse (...) gritando consignas que solicitaban la separación del país”. La conclusión a la que conduce este manejo discursivo de los hechos es que los manifestantes se precipitaron repentinamente y sin provocación clara hacia la violencia extrema y la ilegalidad. Sin embargo, esta descripción contrasta con la atmósfera volátil, de tensión mutua que se percibe en el video citado al principio de este artículo (véase nota 4), en el que se muestra el momento en que, al mediodía del 14 de marzo, se desató un griterío de descontento por parte de un grupo de monjes apostados a la entrada del monasterio Ramoche en el centro de Lhasa, en reacción a una frase o acción por parte de la policía.

³⁰ *Materiales referentes al Incidente del 14 de Marzo en el Tibet*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2008, pp. 2-3 (cursivas y añadido entre corchetes de la grafía correcta, en tibetano, del nombre tibetano del Barkhor, por C. Mondragón).

En el video citado, el griterío se ve acompañado por el lanzamiento de objetos hacia la policía así como por los intentos aparentes, por parte de otros manifestantes, por controlar el exabrupto. En todo caso existe coincidencia entre fuentes diferentes en cuanto a que la “multitud” que salió a las calles no lo hizo de manera *simultánea* al enfrentamiento entre los monjes y la policía, sino que se congregó después, *en reacción* a la violencia policial percibida contra los religiosos durante dicho enfrentamiento.

El escrutinio detallado de la secuencia probable de los eventos previos y posteriores al enfrentamiento ante el monasterio de Ramoche es crucial puesto que permite vislumbrar la lógica detrás de las acciones de las autoridades —por demás impenetrables en descripciones oficiales. Afortunadamente contamos con los escritos del corresponsal James Miles —anteriormente citado—, quien ofreció las siguientes reflexiones al respecto:

Este corresponsal [...] relató en marzo que el motín se extendió a lo largo de la principal avenida de la ciudad, la avenida de Beijing [Ch: *Beijing Dong Lu*; Tib: *Beijing Shar Lam*], por la tarde, “poco tiempo después” de que ocurrió el enfrentamiento entre monjes y agentes de seguridad afuera del monasterio Ramoche [...] sin embargo la erupción masiva de violencia callejera se desarrolló mucho más lentamente de lo que ese reporte sugería. Algunos testigos hablan de que los disturbios afuera del Ramoche comenzaron antes de las 11:30 am, varias horas antes de que este reportero presenciara la escalada de violencia sobre la avenida de Beijing, alrededor de la 1:30 pm.³¹

En la versión china de los hechos, la caracterización de los tibetanos como una multitud separatista prefigura otro de los temas que —como ya se mencionó— se reitera de diversas maneras en los cuadernos mencionados, a saber, la categorización de los disturbios como un fenómeno de naturaleza fundamentalmente delictiva. Esta caracterización se hace evidente en la terminología elegida para describir a los protagonistas de la violencia callejera, quienes son representados como una “muchedumbre” indistinta de “matones”:

³¹ “The illusion of calm in Tibet”, *The Economist*, 10 de julio de 2008.

Este grupo de personas atacó las agencias de prensa, centros de comunicación, oficinas bancarias, hospitales y organismos gubernamentales. Saqueó tiendas, escuelas, vehículos y hoteles antes de incendiarlos, causando grandes pérdidas de vidas humanas y económicas, así como socavando gravemente el orden de la sociedad. Unas 18 personas murieron quemadas o víctimas de los hachazos y machetazos; mientras otras 380 resultaron heridas. [...] Los alborotadores fueron brutalmente violentos. Llevaban mochilas cargadas de piedras y botellas llenas de gasolina, y tubos de hierro, palos o cuchillos. Destruían las propiedades y atacaban a las personas en la calle al azar con placer.³²

En esta representación de los hechos, se relata con detalle los pormenores más dramáticos de la violencia callejera, sobre todo en relación con las decenas de chinos *han* víctimas de la misma.³³ En contraste, se evita mencionar a los casi 200 tibetanos muertos, a los miles de heridos y arrestados, consecuencia de la represión policiaca y militar puesta en marcha ese mismo fin de semana en toda la región tibetana de la RPC. En suma, no obstante la gravedad de la violencia que se desató en Lhasa, que cobró la vida de casi 20 personas, tanto de etnia *han* como tibetana, está claro que la versión oficial aquí citada tiene el propósito de desdibujar cualquier referencia a los profundos agravios percibidos por la población tibetana en general, y en especial —pero no exclusivamente— por aquellos involucrados en los disturbios, así como a los efectos posteriores derivados de la acción policiaca y militar.

Al margen de la naturaleza propagandística de los documentos arriba citados, es importante explicar su insistencia por establecer el carácter extralegal de los disturbios y su resolución con apego estricto al marco legal vigente. Por un lado, a la vez que reafirma la naturaleza bestial, separatista y cruel de los agitadores, la narrativa oficial subraya la integridad y el pacifismo de las fuerzas de seguridad (la presencia del ejército, como ya se indicó, está totalmente ausente de esta versión). De este modo:

³² *Materiales referentes...*, *op. cit.*, pp. 9-10.

³³ Gordon Fairclough, "Chinese dismayed by tales of tibetan violence", *The Wall Street Journal*, 25 de marzo de 2008.

pese a la violencia a la que se enfrentó, la policía local siempre hizo gala de contención para prevenir la escalada del incidente. Cumplió con su deber de acuerdo con la ley e impuso el dominio de la ley de manera civilizada. No llevó o empleó ningún tipo de armas letales.³⁴

Es interesante cotejar “la impecable actuación pacifista y ordenadora de las fuerzas policiacas” en esta versión idealizada, contra la descripción —anteriormente citada— de James Miles respecto de la aparente incapacidad y desaparición repentina de las fuerzas de seguridad locales, así como el hecho de que hayan sido rápidamente reforzadas por unidades militares especiales. Por otro lado, el pacifismo declarado de las fuerzas policiacas está refrendado, a su vez, por la acción estrictamente prescriptiva del poder judicial, misma que resulta, en la versión oficial del evento, indispensable para el rápido arresto y procesamiento de los alborotadores y el consecuente regreso a la normalidad de los habitantes de Lhasa:

El 15 de marzo, el Tribunal Popular Superior, la Fiscalía Popular y el departamento de Seguridad Pública de la región autónoma del Tíbet hizo un anuncio público, llamando a todos aquellos que habían organizado, tramado o participado en la golpiza, destrucción, saqueo, incendio y asesinato a poner fin a sus actos criminales y entregarse a la policía. También exhortó al pueblo a denunciar a los criminales ante la policía.

El 16 de marzo, muchos de los matones involucrados en la paliza, destrucción y saqueo e incendios habían sido arrestados. Algunos se habían entregado a la policía.

A partir del 17 de marzo, los órganos del partido y del gobierno, empresas e instituciones públicas en Lhasa, así como en el resto de la región autónoma del Tíbet, retomaron su trabajo. Las escuelas y universidades reanudaron sus clases. De acuerdo con una fuente del gobierno regional, unos 362 alborotadores se habían entregado a la policía antes del 9 de abril.³⁵

Por lo demás, al margen de que desdibuja cualquier referencia a las enormes tensiones que siguen viviéndose en Lhasa desde los disturbios, esta acotación estricta de los hechos a la esfera

³⁴ *Materiales referentes...*, *op. cit.*, p. 11.

³⁵ *Ibidem*, p. 12.

de lo jurídico y policiaco concuerda con la reciente lógica del régimen chino de gestionar los cientos de miles de brotes de descontento popular y disidencia antigubernamental que se han reportado de manera oficial a lo largo de las últimas dos décadas.³⁶

Dicha estrategia suele estar acompañada por un discurso mediático por el cual el liderazgo de la RPC busca fortalecer su imagen doméstica de garante de la unidad nacional y estabilidad social. En este caso, se ha buscado agitar el sentimiento nacionalista *han* con el fin de desacreditar al grupúsculo criminal de tibetanos ingratos, secesionistas y antichinos, así como las representaciones negativas del liderazgo y la nación chinas en los medios de comunicación internacional.

A juzgar por la explosión generalizada de expresiones xenofóbicas —tanto antitibetanas como antioccidentales— y de lealtad progubernamental que generaron los reportes de prensa oficiales entre un sector considerable de la población afluyente, mayoritariamente masculina y juvenil —los “jóvenes enfurecidos” — residente en las grandes ciudades de la RPC, es posible concluir que esta maniobra tuvo el éxito esperado, cuando menos en el corto plazo.³⁷

Conclusión: Efectos sociales de la política económica reciente en el Tibet

Hasta este punto, se ha analizado la secuencia de eventos y la caracterización de los mismos, pero más allá de los pormenores de los disturbios del 14 de marzo, falta mencionar que el

³⁶ Scott Tanner, “Chinese government responses to rising social unrest”, testimonio presentado ante US-China Economic and Security Review Commission, Rand Corporation Testimony Series, 14 de abril de 2005; Irene Wang, “Incidents of social unrest hit 87 000”, *South China Morning Post*, 20 de enero de 2006; Thomas Lum, “Social unrest in China”, *Congressional Research Service Report*, 8 de mayo de 2006; Yu Jianrong, “Social conflict in rural China”, *China Security*, vol. 3, núm. 2, primavera 2007, pp. 2-17.

³⁷ Esta peligrosa manipulación oficialista del sentimiento nacionalista y xenofóbico de ciertos grupos juveniles tiene sus precedentes más notables en el bombardeo de la embajada china en Belgrado (1999), el aterrizaje forzado de un avión espía estadounidense sobre la isla de Henan (2001) y las protestas y destrozos antijaponeses en Shanghai (2005).

descontento que dio lugar a dicho estallido social tiene sus raíces más importantes en la creciente exclusión social y económica a la que ha sido sujeta la mayoría de los residentes tibetanos de la RAT durante los últimos 15 años (desde que se formalizó la actual política económica del gobierno central durante el Tercer Foro Laboral del Tibet, en 1994). Este proceso lo ha estudiado de manera erudita el economista Andrew Martin Fischer, quien argumenta que la situación económica del Tibet se caracteriza, fundamentalmente, por dos contextos económicos separados por una enorme brecha de desigualdad:

Hoy en día las áreas tibetanas [de la RPC] pueden describirse como dos economías — por un lado, la rural, que es de subsistencia y principalmente se basa en la actividad de pequeños terratenientes [resultado de las reformas agrarias que se llevaron a cabo en la RAT durante la década de 1980], que representa aproximadamente el 85% de la población tibetana de la RAT, y por otro la moderna economía urbana, que se sostiene con el ingreso y gasto de la burocracia regional, el sector servicios, la presencia del ejército, el sector de la construcción y el turismo. [...] Una vez que se toman en cuenta los efectos inflacionarios, puede observarse que la economía rural ha estado estancada desde la década de 1990, razón por la cual ha contribuido escasamente al rápido crecimiento experimentado en la moderna economía urbana [...]

El crecimiento económico en estas áreas ha sido impulsado casi en su totalidad por los subsidios enviados desde Beijing. [Éstos] sean grandes o pequeños, se relacionan casi exclusivamente con la economía moderna, es decir, los municipios urbanizados y con proyectos de construcción, mientras que la mayoría de los tibetanos son predominantemente rurales. Las diferencias que genera la intensidad de estos subsidios se pueden observar más fácilmente en la rapidez y opulencia del desarrollo urbano. También se registran en los niveles salariales de aquellos que tienen acceso al empleo estatal o paraestatal, y que residen mayoritariamente en las áreas urbanas.

[Sin embargo] mientras que el ingreso promedio por familia urbana en la RAT figuró como el séptimo más alto en China en 2001, el ingreso promedio rural fue el más bajo durante el mismo periodo, más aún que el de Guizhou, la provincia más pobre de China en términos de PIB.³⁸

³⁸ Andrew M. Fischer, "Economic development", en A. M. Blondeau y K. Buffetrille (eds.), *op. cit.*

En suma, durante los últimos años ha habido un enorme ensanchamiento del presupuesto regional, aunado al crecimiento de cuadros burocráticos locales. Este proceso tiene como efecto elevar artificialmente los promedios generales de ingreso, de manera que la RAT se presenta como una de las regiones de mayor desarrollo económico de la RPC, mientras que oculta una creciente brecha de desigualdad y exclusión social que margina no solamente a las regiones rurales, sino a grandes masas de tibetanos residentes en las ciudades. Por eso, en análisis recientes —anteriores a los disturbios de 2008—, Fischer advirtió justamente sobre el potencial violento de la frustración que percibía entre amplios sectores urbanos de la población tibetana. En consecuencia, señaló la paradoja de que el creciente volumen de subsidios estuviese generando una mayor animadversión entre nuevas generaciones de tibetanos, en lugar de generar la simpatía local tan ansiada por el gobierno central en Beijing. ❖